Núm. 170.

CARTILLA DE CASAMIENTOS,

CURIOSAS SEGUIDILLAS NUEVAS, Y CALIDADES

que deben tener las Señoras Mugeres con quienes se quieren casar los Mocitos Solteros, para desengaño de los que juzgando llevar una muger discreta, limpia y aplicada, se encuentra luego con una tonta, puerca y holgazana; y para aviso de los que imaginando coger un gran dote, les dan por junto tres sillas, las dos quebradas, y la otra hecha pedazos, con otras entretenidas graciosidades.

PRIMERA PARTE.

Mancebitos solteros,
los que sin falta
andais para casaros
á la que salta:
daros intento
una nueva Cartilla
de Casamiento.

Todo el tiempo que puedas
nunca te cases,
porque el Buey suelto amigo
ya ves lo que hace:
mas si es preciso,
abre el ojo y escucha
estos avisos.

No busques Dama linda,
porque á lo hermoso,
como á la miel las moscas
rondan golosos:
y asi que llegue
puede pegarse alguno
que te la pegue.

Tampoco sea fea,
que es testimonio
estar tratando siempre
con un demonio:
y en tal romana
no hay cosa mas sabrosa,
que la mediana.

Que la busques te digo
limpia y curiosa,
que la limpieza es buena
sino en la bolsa:
pero es el modo,
que por limpiar algunas
lo limpian todo.

No muy gorda, ni flaca
te la encamino,
sino entre magro y gordo
como el tocino:
porque la flaca
tiene cara de acelga,
y es espinaca.

No la lleves tan niña,
que diga padre,
ni tan vieja, que puedas
llamarla Madre:
porque las mozas
todas se vuelven dengues,
las viejas potras.

Lo que te encarga amigo
mi pluma negra
es que si ser pudiere
no lleves suegra:
porque al momento
bien puedes dar al diablo
tu casamiento.

No te fies en dotes
que es maña vieja,
si no le tomas antes
á toca teja:
pues muchos tristes
al buscar cañamones
se hallan alpiste.

Discreta no la busques,
pues las mas rudas
para lo que ellas quieren
son bien agudas:
y aunque se alaben
no han sabido los diablos
lo que ellas saben.

Con las Cocinerillas
no juegues barra,
que al primero que llega
le echan la garra:
y sin trabajo
tratan luego al marido
como estropajo.

No creas en Beatas,
que andan con tiento
con el Rorario encima,
y el diablo dentro:
pues á los bobos
los meten por el aro
del matrimonio.

Con doncellas sirvientes
tendrás estrella
si es que tienes fortuna
de hallar doncellas:
salvo que todas
quieren salir mas majas,
que sus señoras.

Para bodas las viudas
son el demonio,
porque saben las cosas
del matrimonio:
pues se comprehende,
que apenas les apuntan
cuando lo entienden.

Usia, ni por pienso,
que las Usias
en tomar chocolate
se les va el dia:
y necesitas
tener un mayorazgo
para visitas.

No sea en fin tu Novia
con ringorrangos,
amiga de balcones,
y de fandangos:
pues de este modo,
aunque en Madrid te cases
te irás á Toro.

Ultimamente dicen
las seguidillas:
que no te andes con fiestas
con las chiquillas:
pues con matraca
al punto las malditas
piden casaca.

Ponen luego demanda
las picaronas
y zampado en la Carcel
de la Corona:
donde el menguado
por bien que salga sale
encabronado.

Hasta aqui mi discurso
decir previno
cuatro verdades puras
como el buen vino:
y solo falta
que aprovecheis algunas,
y santas Pascuas.

FIN.

SEGUNDA PARTE.

DE LAS FESTIVAS, GRACIOSAS SEGUIDILLAS

nuevas, en que se manifiestan alegremente las partidas, clausulas, y circunstancias con que deben escoger á sus Novios las Señoras Doncellas para huir de los que pareciendo Angeles al casarse, se revuelven luego grandes demonios; y para no encontrar con aquellos Usias pisaverdes, que dando á entender que tienen seis mil ducados de renta, se halla luego que les falta ocho cuartos y medio para un real: con todo lo demas que verá el entretenido curioso.

Diganme, si gustaren
solterillas,
no es razon se queden
Seguidillas:
raran todas
nueva Cartilla
para las bodas.
Que rabieis por casaros
nadie se ofenda,
pues no teneis Señoras,
otra prebenda;
y asi es forzoso,
que escucheis mis avisos
y abrais el ojo.
Sea á tu gusto el Novio
que mas te agrade,
porque sarna con gusto
no pica á nadie;
mas vé primero,
no te salga la galga
capada luego.
Que sea grande ó chico,
co ó moreno,
ra echarle en remojo
s lo de menos:
lo repara,
que tenga buenas prendas,
no buena cara.
En los casamenteros
o fies tanto
ues el Novio que buscan
siempre es un santo:
y es testimonio,
pues sale á pocos dias
un gran demonio.
De los Frayles no admitas
bodas apenas,
porque bodas de Frayles
jamas son buenas:
pues con rebozo,
en tu negocio tiran
á su negocio.
No fies de las viejas,
aunque te digan,
¡ay que Novio te traigo!
Dios le bendiga:
que estas marrajas
andan juntando culos
por sacar raja.
De los Pajes no creas
necias bambollas,
porque son muy amigos
de cazar pollas:
y si se casan,
con una racion de hambre
la vida pasan.
No te cases con viudo,
pues si se aturde.
te pudrirá los huesos
con la que pudre:
y aquesta gente
suelen tentar el bulto

muy lindamente.
No te fies tampoco
de los pardales,
que parecen Vizcondes,
ó Mariscales:
pues sin buscarlo,
ayudan á comerlo,
mas no á ganarlo.
A los Lacayos mozos
no les permitas,
que tomen en tu casa
ni agua bendita:
pues con deleyte
se suben luego encima
como el aceyte.
Buscale Cocherillo,
no seas tonta,
porque al fin es oficio
de mucha monta:
mas anda lista,
que si alzan la manopla
Dios nos asista.
El casarse, hija mia,
gozo es muy tierno;
pero el vivir con suegra
es un infierno:
y porque penes,
si tienes suegra en casa,
buena la tienes.
Si llevas Novio rico,
siendo tu pobre,
no habrá mal en el mundo
que no te sobre:
porque se advierte,
que á sus mugeres pegan
palo de muerte.
Aunque seas liviana,
no te descubras,
pues habra quien te diga
por ahi te pudras:
por esto infiero,
que ya nedie quisiera
comer carnero.
No fies en palabras
de casamientos,
que palabras y plumas
las lleva el viento:
y con trabajo
si se marchita el cuento,
malo vá el ajo.
Hijas mias, cuidado
con los que llegan,
porque pensais pegarla,
pero os la pegan:
pues con sosiego
os componen el hato,
y escapan luego.
En lo que llevo dicho
de aquestos lances,
todos dirán que he hablado
por boca de Angel:
bellas Auroras,
la Cartilla se acaba,
á Dios señoras.

FIN.